

PALABRAS PARA UN 8 DE AGOSTO

Estamos en tiempos de crisis. El calentamiento global, los continuos asesinatos de líderes sociales, nuestra angustia por saber qué vendrá: hacer la maestría en Gestión Cultural, buscar trabajo en una agencia de publicidad o viajar para fotografiar el mundo mientras nos olvidamos de él y de todo lo que hemos sido. Estamos en tiempos de crisis: la automatización, la inteligencia artificial, los pocos inscritos en programas académicos. Al parecer, todo lo que no sea inmediatamente útil está fuera del alcance de este mundo meta-pos-contemporáneo.

Pero sabemos que las crisis nos ayudan a construir nuevos cimientos así que hoy, todos los que estamos aquí presentes podemos estar dispuestos a replantear nuestros caminos. Nosotros quienes hacemos parte de ese pequeño porcentaje de jóvenes colombianos que pudimos acceder a una educación superior de calidad. Nuestras madres y nuestros padres que, llenos de temores pero también de optimismo, acompañaron este destino elegido, las directivas y los docentes que, mientras ven -semestre tras semestres- a sus estudiantes pasar por esta ceremonia, siguen trabajando por la educación en Colombia, ya que todos apostamos por una formación académica en este vertiginoso presente.

Por eso hay que creer en la educación que sucede en espacios variados. Ya sea en un campus universitario, en un curso libre, o en un encuentro de jóvenes poetas en un bar bien cutre del centro de la ciudad. Lugares donde se generen diálogos, donde se escuchen múltiples voces que nos recuerden que somos un punto diminuto en una línea de tiempo infinita. Es por eso que sigo pensando que una de las opciones más certeras para construir una mirada crítica puede darse en las clases de Humanidades o de Semiótica. Durante esas horas podemos comprender que la sociedad es un tejido inacabado donde nosotros, aunque seamos diminutos, intuimos que podemos y debemos actuar.

Por esto, cuando me preguntan por qué soy docente hace cinco años mi respuesta es sencilla: porque un salón de clases es un espacio para hacer preguntas. Pero también cuando me cuestionan por qué ingresé a terminar mi carrera de pregrado después de haber trabajado más de diez años en la industria de la moda inevitablemente la respuesta es igual a la anterior: porque además de obtener mi cartón, pude hacer preguntas.

Y es que hacer preguntas hace parte de nuestra naturaleza, y también es el disfrute de cómo se construye el camino de cada quién ya que una pregunta invita al pensamiento y como lo dice Marina Garcés, filósofa catalana: pensar es interrumpir la actividad del mundo para poder percibir y comprender... Pensar es aprender a respirar, nada más sencillo, nada más difícil. (pag.10 - 64)

Y hoy todos los futuros graduados estamos respirando: respiramos un poco de la expedición botánica, un poco de Ciencia, mucho de Arte y Diseño. Respiramos un poco

de mar, un poco de rebeldía respetando siempre las diferencias y respiramos mucha pero mucha libertad: valores que nos acompañaran de aquí en adelante.

Pero lo más importante es que todos estamos respirando pensamiento y, pese a que algunos no comprendan aún el por qué de ciertas asignaturas y sigan pensando el éxito como una palabra con un solo punto de llegada, estoy segura de que en un futuro no tan lejano, cuándo los puntos empiecen a unirse, los recuerdos de la clase de Ética, Ciudadanía y Paz un lunes a las 8 de la noche se conjugarán con las dos horas de la cátedra de Historia del Arte dónde se discutía el porqué de unos signos de interrogación en un simple título.

Entonces, todo será más claro.

Desde hoy somos ese 22% de colombianos que logra obtener un título profesional en este país de enormes desigualdades. Desde hoy somos ese aun más pequeño porcentaje de profesionales que tuvimos la suerte de elegir el programa que queríamos estudiar. Desde hoy, sé que sabremos mantenernos a flote, aun en tiempos de crisis, amando lo que hacemos, pensando desde nuestra libertad, preguntando desde nuestra creatividad, ya que el tiempo es limitado y el ruido puede apagar fácilmente nuestras voces. Hoy estoy aquí siendo algo que nunca pensé que sería, desde hoy sé que somos productores de pensamiento, porque hemos aprendido a serlo. También tengo la esperanza de que transformaremos nuestro presente porque sé que contamos con las herramientas necesarias para afrontar no solo esta sino todas las crisis que vienen. Desde hoy nuestro compromiso seguirá siendo respetar la diversidad desde nuestro hacer e intentar inculcar estos valores en un país donde prima la violencia. En últimas, nuestro mayor desafío será construir cimientos nuevos para aportar a este tejido social del cual hacemos parte y que tanto nos necesita.